

MARIANO BELIMAN

NO

JUEVES 22 DE ENERO DE 2009. AÑO 16. N°888.
SUPLEMENTO JOVEN DE **Página 12**

EL TURISMO ES UNA MIERDA

Las hordas de cámaras digitales buscan una autenticidad que no existe y, de paso, modifican para siempre el suelo que pisan. Otra que Atila...

LA BANDA QUE NUNCA VAS A ESCUCHAR

Hoy: Olga Prottonatto, ex Bandana que se volcó al punk satánico *

POR JAVIER AGUIRRE

El semillero de talentos teens –o *talenteens*– que en la primera mitad de la década significaron los reality shows de castings pseudo artísticos, aportó, qué duda cabe, una cuota de renovación en la música popular. Por ello, así como en el extranjero Robbie Williams iniciara su carrera en una banda de diseño, otros grupos argentinos surgidos de programas de televisión funcionaron como carne en descomposición de la que brotaron decenas de larvas de artistas, como el ex Mambrú que abrazó el tedio y ahora toca jazz fusión; como el ex KtrasK que engordó 36 kilos y ahora hace blues progresivo; o como el ex Scratch 8 que dejó la música y ahora está prófugo de la Interpol. Pero de todas las agrupaciones adolescentes conformadas en la televisión, la más adorada por el público fue Bandana, una de cuyas figuras clave inicia una carrera en solitario con fuerte sesgo rockero: se trata de la recordada Olga Prottonatto. No, no es la ex Bandana emo, ni tampoco la ex Bandana rockchabonera, ni mucho menos la ex Bandana hip-hopera, ni siquiera la ex Bandana masajista. En realidad, Olga no fue miembro estable del quinteto sino que realizó una suplencia como vice-coach interina de la agrupación (ejerció durante 15 días, a fines de 2002), pero la impronta que le dio a la propuesta artística de las chicas fue tan fuerte, comprometida y jugada desde lo artístico, que permanece en la memoria colectiva de los televidentes como “la vice-coach interina de Bandana que sólo estuvo 15 días”.

“Quiero capitalizar ese éxito”, dice Olga, que acaba de debutar como cantante de su nueva banda, The Prottonattos, con la que endurece su perfil creativo y sorprende con un vibrante punk satánico. Olga apunta a los niños ingenuotes que alguna vez fueron público de Bandana y que hoy son púberes alzados, con voz grave y acné infectado. “Hoy los chicos tienen gustos cambiantes, y así como en un momento de la vida les gusta bailar el pop más imbécil y rudimentario, un par de años más tarde se tatúan la piel con una hoja de afeitar, intercambian vómito y escupidas con sus amigos y le cantan loas a Satanás”, asegura, con la convicción propia de toda estrella de la TV.

VUELVEN LOS ANTEOJITOS BICOLORES

3-D parte III: la venganza

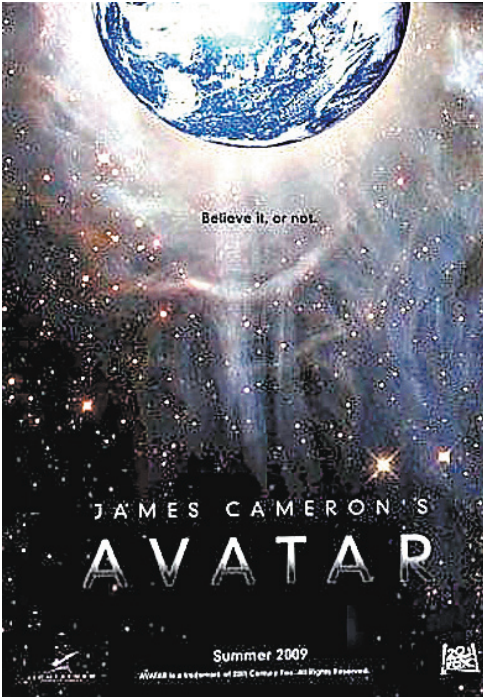
POR FEDERICO LISICA

Marty McFly lo vio con sus propios ojos. Para 2015 un tiburón brotará de la marquesina de los cines hincando los colmillos en quien se pose frente a la bestia marina. La escena de *Volver al futuro II* parodiaba a *Jaws 3-D*, un esperpento de principios de los ‘80 que llevó al pez asesino hasta las narices de los espectadores. Ahora mismo, cuando faltan apenas seis años para que Marty sienta el sudor frío correr por su espalda, los tanques cinematográficos se disponen a puro anteojito, emociones y objetos cercanos. La delantera la llevan las películas animadas como *Monsters vs. Aliens* de la factoría DreamWorks, *Up* de los estudios Disney/Pixar, *La era del hielo 3* de Fox, y *Cloudy with a Chance of Meatballs* de Sony, proyectos confeccionados para una edad cada vez más difusa. Otra novedad la traerá *Coraline*, la primera producción en la que la tridimensión se combinará con el *Slow-Motion*. Pero la frutilla del postre 3-D será *Avatar* de James Cameron. “Al final de la proyección, el público no tendrá idea sobre qué es lo que está viendo”, aseguró el realizador acerca de esta osadía sci-fi en la que humanoides y terrícolas estarán junto a los espectadores. La plataforma visual del proyecto, que hasta ahora costó alrededor de 200 millones de dólares, son actores y escenarios reales además de los generados por computadora. No se sabe mucho más, salvo los nombres de los protagonistas, entre ellos Sigourney Weaver, quien ya estuvo bajo las órdenes de Cameron en *Aliens*.

Desde su aparición en los ‘50 en films de clase B, su reverdecer a hectolitros de sangre en los ‘80 (Jason y Freddy descuartizaron a centímetros de uno), el 3-D cinematográfico volvió, tecnología digital mediante, con *El expreso polar*, *Beowulf* y *La familia del futuro*. Para esta temporada hay más de una decena de lanzamientos (de los más manejados por la industria), algunos hechos especialmente para ponerse los anteojitos, y hasta se reconvertirán clásicos como *Toy Story*. La mayor contra es que muy pocas salas cuentan con la tecnología apta para su proyección, por eso films como *Bolt* cuentan con dos versiones. Nada de esto amedrenta a Jeffrey Katzenberg, el evangelizador 3-D de DreamWorks. Y si alguien duda del poder de sus oraciones, qué mejor que el Superbowl para convertir a los agnósticos. Durante la final de fútbol americano se podrá ver en 3-D el trailer de *Monsters vs. Aliens* por la tele norteamericana. Según el ejecutivo de la productora de Steven Spielberg, toda esta avanzada es una “auténtica revolución” asimilable al paso de las proyecciones en blanco y negro al color, o del cine mudo al sonoro. Hasta equiparó el 2-D con el vinilo (¿el 3-D será algo así como el surround system?).

Las razones del retorno de la tridimensionalidad hay que buscarlas en la caída en la venta de entradas y su habilidad explícita como un arma contra la pirate-

ría. Pero hay una tercera y de mayor peso: la consultora Nielsen señaló que las ganancias del entretenimiento filmico tridimensional aumentaron en un 60 por ciento el último año. ¿Y el rock? Meses atrás, unos cuantos vieron saltar a Bono junto a toda la parafernalia que trajeron los irlandeses a River en la muy promocionada U2 3-D. ¿Se acuerdan del paso vanguardista a fines de los ‘90 de la Coca-Cola del rock, Kiss y su gira de *Psycho Circus*? Un recital en el mismo escenario que U2 y metaleros de ley con los anteojitos puestos para ver payasos, maquillaje y fuego. Si eso no es 3-D, ¿el entretenimiento donde está?



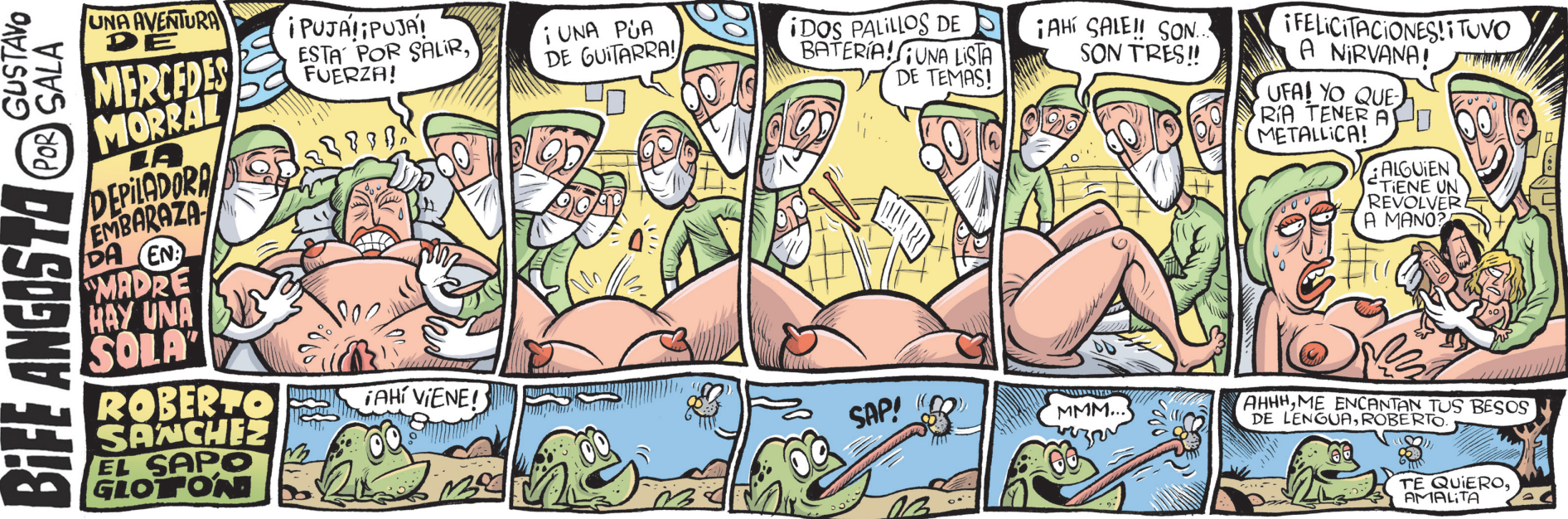
La Guerra de las Galaxias también será un musical

Que la danza los acompañe

POR JAVIER AGUIRRE

Si la industria del espectáculo logró consolidar un producto casi más popular que Jesucristo y que los Beatles juntos, eso fue –ha sido, viene siendo, ¿será?– la saga de *La Guerra de las Galaxias*, cuya capacidad de revenderse y reexplotarse merecería tener una cátedra propia y ser la materia filtro en la Universidad del Marketing. Sin embargo, la nueva apuesta, comandada por George Lucas en persona, sorprende: ya están en venta las entradas para *Star Wars: A Musical Journey*, un musical que se estrenará en abril en Inglaterra, en el que la Orquesta Filarmónica Real de Londres interpretará en vivo las clásicas composiciones de John Williams para las películas (desde la épica melodía de los títulos, hasta la siniestra *Marcha Imperial* con la que Darth Vader surcaba los pasillos de la Estrella de la Muerte, cual embajador estadounidense ante la ONU). La música será acompañada de clips con pasajes de los seis episodios filmados y algunas presencias de actores, cantantes y bailarines en el escenario, lo que no deja de ser inquietante, ya que de acuerdo con información rigurosisima que se maneja en el Departamento de Fans de *Star Wars* y *El Señor de los Anillos* del NO, algunas de las escenas que podrían verse durante el musical serían:

- El Lago de los Jedis: una afectada escena en la que Darth Vader muestra toda la sensibilidad de la que es capaz el lado oscuro de la Fuerza al cambiar su capa por un tutú negro.
- Jabba el Hutt y su esclava, la Princesa Leia: un fragmento hot que combina figuras de sadomasoquismo y zoofilia (si es que los Hutts pertenecen al reino animal).
- Bocca Fett: la misteriosa presencia del caza-recompensas Boba Fett se fundamenta por un cameo de un reconocido bailarín argentino.
- Microdancing: un pasaje indefendible en el que el pequeño robot R2-D2 calza zapatillas con puntas y hace, en fin, lo que puede.
- El sable del Maestro Jedi: el contundente cuadro final, en el que Yoda baila y sacude un inmenso bulto, nítidamente perceptible bajo sus estrechas calzas verdes.



Manifiesto c y b o r g

CD-RECORDABLE PONE EN LAS BATEAS UNA MÚSICA QUE ANTES SÓLO CIRCULÓ EN FORMATO CD-R, DE AHÍ SU NOMBRE. ¿DE AHÍ SOLAMENTE? NO, PORQUE LEO RAMELLA, EL HOMBRE DETRÁS DEL ALIAS DE EMISOR, DICE CON ACIERTO QUE SE TRATA DE “CANCIONES QUE VAN A SER RECORDADAS”.

POR LUIS PAZ

Las plantas del jardín de Leonardo Ramella y Silvia Canosa tienen mayor concentración de clorofila que cualquier otro espacio verde en Adrogué, el distrito narcótico por excelencia del sur conurbano, y es por eso que el **NO** zafa del mareo producido por el olor a transpiración del remisero que lo acerca a ese hogar, una casa antigua reciclada por sus propios dueños: el músico conocido Emisor y su compañera diseñadora. El detalle botánico tiene especial protagonismo en este artículo porque la excreción glandular del conductor se había vuelto insostenible al llegar a la parada final del recorrido: el shopping Boulevard, sobre la avenida Hipólito Yrigoyen, por siempre Pavón en el imaginario suburbano. Una vez allí, no hizo falta más que bordear el centro comercial, hallar la altura de la calle Rosales y tocar timbre. Así que, en ese contexto, la entrevista comienza con una inspiración profunda de aire fresco y limpio, y acaba con los interlocutores detrás de una densa cortina de humo, en el estudio emplazado en la habitación que da a la calle y decorado con unos comodísimos sillones, una modernísima Mac y un perro anarquista que se toma el chopp del **NO**.

“No tengo instrumentos tradicionales porque toda mi música la hago con la compu. Eso es música electrónica. ¡Y que los rockeros se dejen de subir a la cresta de esta ola porque para hacer electrónica tenés que laburar con una máquina! Si no, estás haciendo rock con matices de electrónica.” Emisor arranca la charla bardeando, fiel a su estilo. Para entonces ya había jugado al “escritor maldito” de la primera mitad del siglo XX y al “nuevo periodista” de la segunda, con su pantalón blanco, sandalias y capelina sobre un banco de plaza, en medio de un verde nacarado por el sol, para las fotos que ilustran esta producción. “A la Hemingway”, definía entre toma y toma.

Es probable que, a esta altura de la lectura, se considere que la charla no tuvo otro fundamento que el pasar la tarde en un ambiente amable. Y en cierto punto hubo algo de eso, pero como resultante. La idea primordial fue dialogar con Emisor sobre su reciente **CD-Recordable**, una compilación de los cuatro discos que el ex El Corte, Resonantes, La Forma, Capulco Gold y Mimilocos editó en compactos vírgenes entre 2001 y 2003, que en sí es una nueva obra, con otro concepto y arte.

–**Volver a publicar lo que ya estaba publicado, ¿tuvo que ver con documentar un manifiesto de época ahora que termina la década, o se trata de un manifiesto de tu época particular?**

–Con ambos, y con otras cosas también. Por un lado edité **Eventualidad** (2001), **Contumaz** (2002), **Local** (2002) y **La noche del mundo** (2003) en CD-R porque no tenía sello y creía que esa música estaba buena y tenía que quedar documentada. Entonces, en lo personal, tuvo que ver con esa austeridad, con esa ilegalidad desde la que producía. Después está el tema de la existencia del soporte en esa época y de la realidad del país, en términos económicos: por las mías no podía sacar un CD legal, entonces lo hice así. Y, por otra parte, estaban mis ganas de llevar eso a otro plano, con otra posproducción de sonido, legalizarlo.

–**¿Cómo sería eso de la legalidad?**

–Hay un dato que no es menor: en Sadaic tuve que registrar todo como rock, porque ahí la música electrónica no está avalada como género. Entonces, de por sí, mi música es ilegal, no está institucionalizada. Fue todo un laburo legalizarla. Y por legalizarla digo editarla en un disco más “tradicional”, registrarla, que se venda en disquerías, que tenga una distribución, hacerle la prensa, todas esas cosas “legales”.

Uno se siente bastante estúpido cuando se hace el angloparlante y pronuncia el nombre de la nueva obra como “Cidí ricordabl” y ve que se perdió la otra parte del significado del título: “Cedé recordable”, por memorable. Por suerte, Ramella y Canosa son lo suficientemente amables como para deslizar la pronunciación correcta con cordialidad y avivar giles con sutileza. “Creo que estas canciones van a



CECILIA SALAS

ser recordadas en el futuro”, dice él. Y es probable, por varias razones. La nominal: títulos como *La Internet nos navega*, *Empleado en un sitio web* o *Serie de intensiones técnicas* son contemporáneos. Otros como *Re-volt*, *Deméter*, *Dominio ilusorio* o *Entorno volátil* ponen a coquetear los nombres técnicos con el romanticismo de época. Y algunos como *Adormidera*, *Mnaomai* o *Metamatemático* suenan a *delirium tremens*, aunque más psicodélico-narcótico que alcohólico.

La estética: **CD-Recordable** es no sólo un compilado de autor sino también de género, que cuando parece que viene en plan dub se vuelve trip-hop, cuando arranca ambient termina house, cuando empieza minimal tech se convierte en new rave bailable, resumiendo así todo cuanto hubo desde The Hacienda, el club de Tony Wilson en Manchester, hasta lo que suena hoy en la peluquería Prana. A fin de cuentas, el resultado de la compilación acaba en chill out. La conceptual: en cuanto se escucha el beat de un tambor, y en tanto una serpiente de cascabel o el acople de una ventisca pueden coexistir perfectamente con pads y envolventes.

“Siempre hay una cruz de lo orgánico con lo informático”, sentencia sobre su música esta suerte de

Stravinsky posmo, consciente de que todo *copypaste* precisa de la mano que mece el mouse y clickea. Y aunque esté en plan legalizador, Emisor sigue siendo en muchos sentidos un ilegal que usa sustancias y programas crackeados para componer.

–**¿Es “componer” la palabra para definir tu forma de creación?**

–Claro que lo es. El artista es el que predispone una situación de sonido, el que determina las ondulaciones de las envolventes, el que tiene que estar con todos los sentidos puestos en lo que está sonando para ver dónde puede pasar algo interesante. Sí, claro, yo compongo.

–**¿Cómo es ese proceso?**

–No puedo forzarlo, se da naturalmente, de forma orgánica, aun cuando trabajo únicamente con la computadora. No trato de emular una batería, uso sonidos de computadora como percusiones. Elijo una configuración musical, instrumental, digamos; y eso, con una ecuación de sonido, una situación de sonido particular, y una situación mental particular, para la que pueden ayudar ciertas sustancias, puede llevar a encontrar dónde está lo interesante entre todo lo que está sonando.

Pionero en la electrónica en tiempos en los que en Valentín Alsina las fábricas humeaban y el punk no tocaba para Quindimil, Emisor se cultivó con lecturas de Deleuze, filosofía trascendental y budismo Zen, y cultivó sus primeras plantas en el jardín de la casa materna. “Un día, mi vieja cayó y le había plantado marihuana”, recuerda. “Fue un lío, pero a los meses estábamos cenando con las hojas colgadas arriba de nuestras cabezas, durante el secado de la planta.” Así, como propuso Donna Haraway en el *Manifiesto cyborg*, el Ramella que comenzó baterista y acabó como ingeniero de sistemas sónicos logró a su manera –un poco cyberpunk, un poco psicodélica– la comunión de lo orgánico con la mecánica informática, mediante la técnica musical.

Y siempre desde una ética punk en sí misma: cuando el distrito se contraculturizaba con *Endrogada en Adrogué*, Leo se iba al Parakultural y a Cemento; cuando en el barrio Tomás Fonzi se convertía en VIP de Sobremonte y La Diosa Gaia, Leo se encerraba a grabar música con el Soundforge 5. Y, por entonces, lo único más *lo-fi* que ese programa era ¡la “grabadora de sonidos” que venía con el Windows 95 profesional! En ese sentido, **CD-Recordable** es de lo más Emisor entre todo lo que Ramella ha hecho hasta acá, porque compila el compromiso intelectual de su época, la abstracción psicodélica del rock, el grito orgánico de la ética punk y la diversión mecánica del baile post punk con el pulso técnico de la composición musical y la herramienta informática del software. Un documento recordable de este siglo XXI, (también) cambalache.

POR MARIANO BLEJMAN

Leh, en el estado de Ladakh, es el último pueblo que existe hacia el norte de la India. Me costó cinco días llegar desde Nueva Delhi en un incómodo colectivo para turistas. Leh es un pequeño paraje budista que zafó de la invasión de los musulmanes, que no llegaron porque no se enteraron de su existencia y tenían muchas otras cosas que conquistar. También resistió la colonización de los ingleses, que estuvieron muy ocupados tendiendo la red de ferrocarriles más grande del mundo y sacando materias primas. A los ingleses, Leh les quedaba un poco a trasmano y no había muchas riquezas para llevarse. Los primeros en colonizar Leh, entonces, fueron los turistas. Llegaron y arrasaron con todo.

Es curioso: desde hace unos lustros, los que más viajan por esa zona son los turistas israelíes, que salen a buscar lugares más o menos parecidos a su hábitat cuando terminan su paso por el ejército (si es que no están trabajando como ahora, claro). Curioso porque alguna similitud hay entre un soldado del ejército del Estado de Israel y un turista de cualquier nacionalidad.

Una mujer inglesa –cuyo nombre no recuerdo– que había decidido armar una ONG (la Woman Alliance of Ladakh) para recuperar los proyectos sustentables, que trabajaba con mujeres y que manejaba el idioma local, me contó que las comunidades de la zona no conocían los conceptos de “falta de espacio” o de “humillación”, y que la idea misma de pobreza era inconcebible hasta que los *guiris* aparecieron remontando unas sendas intransitables. Aquellos primeros aventureros plantaron banderas a comienzos de los años '70, y desde entonces el estado de Ladakh no ha sido el mismo. Los jefes de las comunidades se corrieron hacia el centro, abandonaron sus cultivos y se entregaron al recorrido inútil que pretende el turista moderno, aun el más aventurero. Un movimiento rápido en busca de una autenticidad que jamás existió, llevado por multinacionales del ocio falaz que explotan esos lugares auténticos con tanta profundidad que, cuando terminan de *aggiornarlos* para el viajero frecuente, ya son otra cosa totalmente distinta. Leh es la prueba: cincuenta siglos de cultura destrozados en treinta años por una industria sin chimeneas. Pero también es sólo un ejemplo extremo del daño irreparable que puede provocar un viajero irresponsable. Es una de las miles de muestras que hablan del turismo como el método más sutil de imperialismo que la sociedad occidental haya logrado implementar. Aunque tal vez esté exagerando, ¿no? Veamos.

• • •

Un periodista franco-argentino viajó hace poco a Bishkek, la capital de Kirghistán, antiguo estado satélite de la Unión Soviética. Allí pasa algo curioso con el turismo: la apertura al mundo occidental comenzó hace tan poco tiempo que los primeros emprendedores que están explotando sus riquezas naturales no manejan los códigos mínimos del viajero internacional. Por ejemplo, el colega estuvo un día entero recorriendo el centro de Bishkek para encontrar un hotel y no porque el taxista fuese un aviado sino porque el hotel no tiene un cartel que diga “Hotel” en su puerta, ni tiene recepción, nadie habla inglés y nadie le puede dar la llave, porque nadie atiende la puerta. El impacto del turismo, en este caso, va a desandar un modelo productivo y lo reemplazará por otro: la acumulación de capital estandarizará el servicio al recién llegado. El modo de hacer quedará asentado.

Los únicos lugares cerrados al turismo internacional son aquellos que están en guerra o cuyos regímenes se oponen abiertamente al mundo occidental. Por ejemplo, ahora, ¿se puede hacer turismo en la Franja de Gaza? ¿En Afganistán? ¿En Uzbekistán? ¿Hay habitación disponible en Argelia? El turista internacional prefiere la experiencia asegurada. La *mcdonalización* del viajero que pretende conocer el mundo “como era” tiene un fin irreversible: conocer el mundo “como es”. Es decir, la representación simbólica de un imaginario inexistente que logra perpetuarse gracias a la estandarización del pasado como método de explotación. El problema es que ese dudoso pasado empieza a ser difuso cuando se habla de números. Y, finalmente, carece de importancia.

Según la Organización Mundial del Turismo, los viajeros internacionales pasaron de 25 millones en 1950 a 842 millones en 2006. Y aunque la crisis financiera y económica mundial debilitará un poco los números en 2009, se espera para 2020 una explosión turística cuando la



LAS HORDAS DE CÁMARAS DIGITALES SON LAS NUEVAS CONQUISTADORAS

Turismo irresponsable

Cuando uno se carga la mochila para recorrer el mundo en busca de nuevas experiencias, ese mundo puede ser en realidad una representación de algo que no existe: la autenticidad del lugar que se visita es como una obra de teatro. Las comunidades y los operadores turísticos juegan a hacer de ellos mismos y el viajero cree haber vivido una experiencia que jamás existió. ¿Nace el turismo ético?

• • •

China y la India abran sus turistas a la economía mundial. Esto es, cuando terminen de occidentalizarse. Sólo en Estados Unidos, los ingresos por turismo internacional alcanzaron los 680 mil millones de dólares. Este volumen comercial iguala o supera, según el año, al de las exportaciones de petróleo, de productos de alimentación o incluso de automóviles y transporte. El turismo representa una cuarta parte de las exportaciones de servicios, y el 40 por ciento si se incluye el transporte aéreo. En Francia, cuya capital es considerada la ciudad-museo más grande del mundo, es la tercera industria del país. Y después del ocio puro encastrado en los resorts de lujo en las paradisíacas costas del mundo, el turismo “auténtico” es el otro gran motor de la movilidad ociosa. *Take a picture.*

Pero, ¿qué quieren verdaderamente esas hordas de cámaras digitales japonesas cuando corren desbocadas desde el bus hacia la calle Caminito en La Boca, por ejemplo? Buscan el tango “auténtico”. O sea, ese tango deslucido por la explotación clásica de la danza contemporánea que hicieron las películas del primer mundo, una fantochada irreal y *for export* que jamás existió de verdad. ¿Cuál es el impacto cultural de una masa de costumbres superficiales desembarcando cual corsarios que desean aprehender sobre la autenticidad de un mundo que no es? En Sudáfrica, por ejemplo, conocí un emprendimiento en el Valle de las Mil Colinas, en una pequeña población zulú: ahí nos llevaron hace un tiempo en una camioneta a cinco hombres blancos a recorrer un pueblo de negros. Los negros pensaban que los blancos que iban a visitarlos siempre eran los mismos (los blancos somos todos iguales para los negros) y después de un recorrido *low profile* por el lugar (realmente había un intento de los guías por cuidar la comunidad frente al impacto del turismo), una veinte-

na de niños exponía sus artesanías frente a los cuatro o cinco *turistontos* que nos sentíamos unos idiotas eligiendo lo mismo, y sin deseo alguno de llevarnos nada. Comprarles algo era hacerles el juego: que dejaran su vida cotidiana, que abandonaran la escuela y se dedicaran a las artesanías por unos cuantos rands. No comprarles nada, en cambio, era hacerlos sucumbir en la humillación de no servir.

Cuando la identidad se convierte en un negocio, y la entrada a la comunidad tiene horario de *check out*, los valores sociales pierden el horizonte. ¿Cuál? En la entrada de los Valles Calchaquíes, aquí nomás, unos diez kilómetros antes de llegar a Cafayate desde Cachi, a mano derecha, un tipo inventó un pueblo increíble: compró un par de montañas, arropó a los puesteros indígenas alrededor de una iglesia que construyó de madera, les hizo casas que ellos jamás usaron ni usa-

rán y armó un comedor para turistas. Su idea, según dijeron las autoridades de la zona, era mostrar la “población originaria” de los valles.

• • •

¿Se puede detener el fenómeno? ¿O el turismo es un tsunami descontrolado que arrasa con todo aquello que quiere observar? ¿Qué hay que hacer, entonces? ¿Quedarse quieto? ¿No moverse? Si es tan lindo viajar, ponerse la mochila para recorrer otras costumbres, descubrir viajeros que usan lo étnico como una maqueta despintada. Frente a la aventura de un mundo distinto a un click de distancia catalogado por “la” comunidad Google Earth, sólo queda viajar en silencio. Rachel Noble, de la ONG inglesa Tourism Concern, cuenta que comunidades aborígenes de la India, que fueron destruidas justamente por el tsunami, quedaron imposibilitadas de volver a sus lugares originarios. Sus tierras fueron rápidamente vendidas por el Estado a empresas de turismo internacional que usaron las “nuevas” playas para explotar comercialmente esos destinos.

Las comunidades tuvieron que desplazarse, en algunos casos vender sus tierras a muy bajo costo, y volver a la pesca como método de subsistencia. El *tsunami-gate* es no sólo un caso extremo de apropiación económica sino también uno claro de destrucción cultural: no sólo se explota comercialmente a las playas sino que se arrasa con las culturas existentes corridas por un fenómeno natural. Ni siquiera se tiene en cuenta el exotismo como bien explotable sino que simplemente se lo tapa con resorts. De allí la necesidad de Tourism Concern de organizar una campaña para denunciar la falta de ética de las empresas que se dedican al lleve y traiga de payitos. “El turismo organizado por las comunidades puede beneficiar a la gente del lugar. Pero el mercado masivo no tiene tiempo para preocuparse de esos menesteres. Son, justamente, las naciones más ricas las que manejan la industria del turismo, y sus implicancias imperialistas”, dice Noble.

Tourism Concern edita una guía para viajeros conscientes (que no es lo mismo que el turismo militante que azotó nuestro país en la post-crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001, pero en algo se parece) llamada *Ethical Travel Guide* (Guía de viajeros éticos, o algo así). La guía –que viene a ser una rama más del llamado “comercio justo”– por ahora sólo se consigue en inglés, en www.tourismconcern.co.uk, y resume al mejor estilo *Lonely Planet* unos 300 lugares en el mundo que intentan una explotación turística responsable, si es que ésta no es una paradoja. La guía todavía es escueta, teniendo en cuenta que el mundo es grande, pero es un paso: en Hawai, por ejemplo, recomiendan visitar la National Hawaiian Hospitality Association, organización que promueve el acercamiento de los nativos al mundo del turismo, que allí es manejado exclusivamente por los grandes jugadores internacionales del panza arriba y daikiri en mano. O sea, dicen ellos, se puede hacer playa igual, emborracharse diariamente, tener un amor de verano y saber al menos que la plata que uno deja en ese lugar no va a caer en manos de la timba financiera internacional.

Estos proyectos buscan, en apariencia, romper las caretas de aquellos que promueven la venta de su autenticidad mientras las van uniformando. Pero la experiencia no se transmite, decían las abuelas. En Estados Unidos, la guía invita a visitar las Native American Reservations organizadas por “ellos mismos” y cuyos beneficios quedan en las reservas, aunque “muchos piensan que ese tipo de prácticas degrada la cultura originaria” y la convierten en la encamación de la autodestrucción. ¿Es ésta acaso una contradicción? La guía propone en Nicaragua, como ejemplo, hacer ecoturismo a través de la ONG Selva, ya que los beneficios quedan en la gente de la zona y hay un programa de reforestación por módicos diez dólares por día. Otra ONG que bien podría pasar por un chiste de la revista *Barcelona* (pero no lo es) es la African Pro-Poor Tourism Foundation (APTF), cuyo objeto es lograr que, entre safaris sin fines de lucro y ecoturismo responsable, se desarrollen proyectos que saquen a los habitantes debajo de la línea de indigencia. Por último, en el reino de Buthan, una pequeña nación ubicada entre la India y China, se pueden conocer las comunidades locales, estar con los campesinos, mirar pájaros con o sin binoculares gracias a la empresa Snow White Treks Tours, bajo el descanso emocional de saber que vuestros morlacos irán a educación y salud gratuitas. Al menos eso es lo que dicen los folletos. ■ ■ ■



Y por casa...

No hay referencias a la Argentina en la actual guía de turismo ético, la *Ethical Travel Guide* que edita Tourism Concern. Pero sí figurarán dos proyectos en la próxima edición, según adelantó la ONG al **NO**. Uno es el caso de Plan21 (plan21.org), una ONG argentina que promueve el turismo responsable en Manzano Amardo, al norte de Neuquén. Ofrecen trekking, cabalgatas y rafting, y abren la comunidad a trabajos voluntarios. El otro es la Fundación Ideas (fundacionideas.org.ar), centrada en el desarrollo de comunidades en situación de pobreza y en el comercio justo.

Acá nomás, uno de los casos más serios es el de los mapuches en las afueras del cerro Chapelco, en San Martín de los Andes, que no sólo han sido ignorados por el Estado y los turistas sino que también les han contaminado el agua. Por eso, desde hace años cortan cada tanto el acceso al centro de esquí. Tampoco les ha ido bien a las ruinas de los quilmes al norte de Tucumán, en proceso de franco deterioro y no justamente por la inclemencia del sol. Pero si hay una zona que todavía está abierta al viajero en la Argentina es el Impenetrable chaqueño, una de las zonas más indigentes del país. Eso sí: de hostels para mochileros, ni hablemos.



Los antros

Una no muy conocida tradición de antropólogos dedicados al estudio del turismo y su impacto cultural –sobre todo en comunidades pequeñas– sostiene que el turismo no siempre es sinónimo innegable de desarrollo económico. En 1992, Julio Carvajal publicó *La cara oculta del viajero* (editorial Biblos), donde desmenuza más bien teóricamente el otro lado del trashumante. También Alejandro Otamendi ha realizado varios trabajos sobre la materia: “Con respecto a las comunidades de la Argentina, tendría un poco más de cautela con el tema del ‘impacto’ o ‘consecuencias negativas’, ya que en muchos casos son emprendimientos propios y en ocasiones los turistas son bien recibidos en las comunidades locales”, dice al **NO**. Por otro lado, Sebastián Valverde trabaja el tema de “Explotaciones turísticas y conflictos interétnicos: las comunidades mapuches próximas al cerro Chapelco”, y dirige una investigación en la UBA sobre el tema, desde que un grupo de pobladores cortó la ruta al cerro a comienzos de la década.



POR CRISTIAN VITALE

Comprobado: el set dura lo que el disco, no más de una hora. Y, excepto el epíteto del principio o algún murmullo de acotación, nadie habla. Martín Pantyrer, saxo y clarinete; Sergio Alvarez, guitarra; Lulo Isod, batería; y Franco en bajo, entretejen un cosmos sonoro que apabulla, agrede y despista. Los temas te pegan piñas desde arriba y hay que saber esquivarlas, o ahí quedás. Además, nadie sabe dónde aplaudir, porque nadie sabe –tampoco– dónde y cuándo termina cada pieza. Franco da en el clavo en una de las pocas intervenciones ante

Los nombres de los temas acompañan el código. Algunos son cosas de la imaginación: *Hipopótamo amarillo*, *Técnico superior en plásticos y elastómeros*, *Enano de jardín*, *Cóccix*, *Montaña que revienta*, *Píxel*, *Axel el axolote*, *Hombre gangoso*. Otros parecen secuelas familiares: *La Rana*, por caso. “Mi viejo había comprado un Citroën 2CV 0 kilómetro con el que una vez se fue hasta Brasil”, recuerda Franco. “Era verde loro y tenía muchísimo rock encima, era bárbaro. Y viste... como lo prendés con una moneda, unos pibes nos lo robaron y nos lo estrellaron contra una muralla que hay en Rosario. Lo hicieron mierda... Se bajaron y lo empujaron por una caída. Después el auto lo reparó un amigo y lo tiene él. Era un bollo de metal y se me ocurrió homenajearlo así.” Otros, como *La venganza del plomero líquido*, anidan en otra de las plataformas conceptuales desde donde Franco lanza su música: la historieta, claro. “El plomero de los tiempos me pareció un nombre de héroe malo de historieta. Son interludios que aparecen cortitos a lo largo del disco... Aparece tres veces. Empieza con la venganza y eso quiere decir que perdió”, se ríe. “Saco mucho de las películas y del comic para componer. El cine tiene un poco eso que intentamos nosotros: estar cambiándote de situación, trasladarte a una distinta”.

La Mujer Barbuda va por los tres años de existencia y hace foco en Buenos Aires. Llegó, por tiempo, a recibir el veredicto de Fontanarrosa padre, muerto por una insuficiencia respiratoria en julio del año pasado. “Papá siempre tuvo apreciaciones inteligentes sobre la banda. El escuchaba otro tipo de música y quizás el concepto que tiene como artista es distinto, tal vez lo nuestro le parecía demasiado enroscado, pero obviamente sabía distinguir todos los colores. Observaba cuestiones de actitud o de escena”, evoca Franco y baja la mirada. La remera que tiene puesta es roja y negra a bastones horizontales. ¡Los colores de la contra, pibe! El se ríe, meneando la cabeza y se desmarca: “No sé, me la prestaron”. Lo que hubiera dicho el Negro...

www.la100.com.ar



Patchanka

¿Y qué tal si salimos...

... todos a rockear? El Servicio Meteorológico Nacional anuncia los primeros shows de Los Piojos en 2009: esta noche tocarán en el Estadio Polideportivo de Mar del Plata, y el calendario de rituales seguirá el 15 de febrero (cierre de Cosquín Rock) y el 4 de abril (en River, por el Quilmes Rock). Para los centros de veraneo, se prevén chaparrones de power reggae rioplatense con los Sirte Tircco, que presentarán su medley *No acabes mañana en el Abasto* (mezcla de los hits de Sumo) por Villa Gesell (este lunes), San Bernardo (viernes 25, a las 21) y Mar del Plata (viernes 25, a las 22). ¡Da para ir!

¡Paren las rotativas, actualicen la página!

Viene Kiss... Una feria ambulante de primicias rockeras interrumpe con sus improvisados stands la redacción del NO... Atención maquillados: Kiss celebrará sus 35 años de carrera en Buenos Aires, en el cierre de la edición 2009 del Quilmes Rock (las entradas estarán en venta desde el 2 de febrero). Atención lobbistas del rock: el rapper Snoop Dogg decidió apelar a sus contactos para conseguir un permiso para ingresar a Inglaterra (le negaron la visa), y les pidió a Madonna, Paul McCartney y al futbolista David Beckham que intercedan ante las autoridades británicas. Atención solistas under: bajo el lema "sin sello, sin manager, sin nada", Billordo realizó una gira relámpago por la Patagonia (14 shows en 15 días), durante los que también tuvo tiempo para empezar a grabar su próximo disco en estudios profesionales, casuales o low-fi. Atención flequillos: Villanos no descansa en verano, y en simultáneo con la salida de su CD acústico *Acusticosas* –que pronto tendrá, también, edición en DVD–, comenzó una gira playera y gratuita con escalas en San Bernardo (hoy y el próximo jueves), San Clemente (martes 27) y Mar de Ajó (miércoles 28). Atención coleccionistas: Radiohead editará un doble CD con versiones extendidas, demos, tomas en vivo y otras rarezas de canciones de sus discos **Pablo Honey**, **The Bends** y **OK Computer**. Más noticias, sería pasarse de la raya.

Un día más o menos como hoy...

... o, para el lector amante de la precisión, un día como este domingo: 25 de enero, pero de 1984, Yoko Ono donaba 375 mil dólares al asilo de Strawberry Fields, en Liverpool, que había inspirado a su ex marido John Lennon para la recordada canción psicodélica de los Beatles, *Strawberry Fields Forever*. Desde entonces, todos los 25 de enero, los representantes de cada lugar, persona o entidad nombrada en alguna canción de Lennon, revisan con ilusión el correo a ver si aparece un cheque con el gancho de Yoko.

ArteFUE

El rock no sólo es guitarras distorsionadas y escupitajos en el rostro de un cantante punk; también tiene otros matices. Si te interesa combinar música con pintura, tomá: mientras Charly García sigue su recuperación, inaugurará junto al artista plástico Gustavo Masó la muestra **El que el mundo se olvidó**, una exposición multimedia de pinturas y fotografías con sonido (Centro Cultural Recoleta, desde el 5 de febrero). Si te interesa combinar música electrónica con Antropología, tomá: presuntos sabios de la Universidad de Huddersfield, en Inglaterra, afirman que el hiperturístico monumento prehistórico de Stonehenge (foto) era usado en la antigüedad para organizar primitivas raves, con una especie de música trance acústica y con mucha percusión. ¿Un rebotín-rebotán cavernario?



Trivia

¿Qué reconocida banda de rock, en plena campaña de promoción de su nuevo álbum, se presentó en vivo en la previa de la asunción de Barack Obama como presidente estadounidense?
a) Kapanga, que prepara la secuela de su disco **Un asado en Abbey Road** (se llamará **Una mesa de fiambres en la Casa Blanca**).
b) Hijos del Oeste, que extendieron al flamante mandatario una invitación oficial para "ser asaltado en Lugano".
c) U2, que no quiso perderse el histórico momento para saludar a Obama, ni mucho menos la histórica oportunidad para vender discos.

Solución:
Fue U2. En simultáneo con el lanzamiento de *Get on Your Boots*, el simple de adelanto de su nuevo disco **No Line on the Horizon**, la banda de Bono lideró el agasajo musical participaron Shakira, Stevie Wonder y Bruce Springsteen, entre otros. Como dice Bono, todo suma a la hora de promocionar.

Ajárra el control remoto, ajárra

Dedazo homenaje: una manera posible para recordar al recientemente fallecido Alejandro Sokol es con el especial de **La Viola** que incluye videos, conciertos y declaraciones del ex Sumo, Las Pelotas y El Vuelto SA, además de la última entrevista que concedió el Bocha y fragmentos del DVD **Luca**, de Rodrigo Espina (mañana a las 20, el sábado 25 a las 12.30, y el domingo 26 a las 19.30; por Quiero). Y basta de zapping.

Roc(k)cionario

Normal (adjetivo). Que, por su naturaleza o forma, se ajusta a ciertas normas preestablecidas. Ejemplo: "Después de estar ensayando *I am the Walrus*, ir diez minutos al supermercado me hace sentir normal" (Noel Gallagher, de Oasis, diario *The Sun*, diciembre de 2008).

J.A.

Clara de Noche

textos: maicas y carlos trillo dibujos: bernet

